

PROGRAMA

W. A. MOZART (1756-1791)

Adagio y Rondo para glass harmonica (arpa) y cuarteto en do menor, KV 617

F. SCHUBERT (1797-1828)

Cuarteto para flauta, viola, violoncello y guitarra (arpa) en sol menor, D. 96 (1814)

- *Lento e patético*

- *Zingara*

- *Tema con Variazioni*

C. DEBUSSY (1862-1918)

Bilitis "6 épigraphes antiques", original para piano a cuatro manos.

Arreglo para quinteto de Georges Lambert

Pour invoquer Pan, Dieu du vent d'été

Pour un tambeau sans nom

Pour que la nuit soit propice

Pour la danseuse aux crotales

Pour l'égyptienne

Pour remercier la pluie du matin

MANUEL DE FALLA (1876-1946)

Dos danzas de la la "Vida Breve",
arreglo para quinteto de Georges Lambert



PRÓXIMO CONCIERTO

Domingo, 27 de noviembre de 2016 - 12:00 horas

MUSEO DE BELLAS ARTES
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

La quinta del 85

Obras de J. S. Bach, G. F. Handel y D. Scarlatti

Alfonso Sebastián, clave



ATADEM

Los Conciertos en el Museo para las Familias

Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife

Edición 2016

MUSEO DE BELLAS ARTES DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Domingo, 20 de noviembre de 2016 - 12:00 horas

Ensoñación

Obras de W. A. Mozart, F. Schubert,
C. Debussy y Manuel de Falla

Quinteto Arpa

Georges Lambert, flauta

David Ballesteros, violín

Macarena Pesutic, viola

Johanna Kegel, violoncello

Jung Wha Lee, arpa

ENTRADA GRATUITA - AFORO LIMITADO

ORGANIZAN:



COLABORA:



Ensoñación: acción y efecto de ensoñar.

Detrás de esta aparentemente fría definición académica se esconde un universo infinito de sueños, representaciones ficticias, fantasmagóricas ilusiones; quimeras etéreas, maravillas portentosas, pasmosas, extraordinarias, sugerentes; imágenes irreales, representaciones sugeridas y sugerentes, fascinantes e inconcebibles...

Pero quizá no sean plenamente inconcebibles. El artista, tocado por las manos divinas, de las musas o del genio, es capaz de imaginar lo inimaginable, de dotar de sonidos, colores o formas a sus ensoñaciones.

En realidad este concepto del artista es plenamente romántico aunque sigue vigente hoy en día después de casi ciento noventa años de la desaparición de Beethoven, paradigma del artista creador y filósofo en constante conversación con el Altísimo. En su testamento declaraba: *Dios me grita la música*.

La música de este concierto nos va a mover a la ensoñación, sin duda. Y lo va a conseguir porque las obras de estos grandes compositores, presentadas en esta ocasión por el Quinteto Arpa, están dotadas de la técnica musical precisa para hacerlo. Cada uno de los compositores, en su estilo y desde perspectivas estéticas muy distantes, nos va a acercar a mil universos poblados por sus sonidos en diálogo íntimo con nuestro ser interior. El artista puede que esté tocado por la divinidad, o no; pero sí podemos estar seguros de que su oficio y su inteligencia conseguirá traspasar la invisible pero abismal frontera de la comunicación íntima entre los seres humanos.

¡Escuchen los sonidos, lean el pensamiento de los compositores a través de los intérpretes y sumérjense en la ensoñación!

Jesús Arias Villanueva, noviembre de 2016

La naturaleza, atentamente observada, se despliega en un inmenso panorama resaltando las particularidades del entorno escogido. Una gran llanura en tonos ocres, recubierta de hierba, con una superficie acuática en primer plano, se extiende hasta el infinito y contrasta con el inmenso cielo surcado de nubes grises en una imagen otoñal de atmósfera húmeda. El escenario natural, incluyendo las condiciones climatológicas, es mostrado en toda su grandeza reflejando todos los elementos que definen un rincón de la vega lagunera. Una vez más, como ha sido destacado por estudiosos del tema, la presencia del paisaje del interior, de bosques, barrancos o cañaverales en este género, que alcanzó un gran desarrollo en Canarias a lo largo del siglo XIX, demuestra la predilección del campo frente al mar en una pintura demandada por el habitante urbano, con nostalgia quizás de la vida campesina relegada ahora a un segundo plano.



Paisaje de La Laguna

VALENTÍN SANZ Y CARTA
(Santa Cruz de Tenerife, 1848 - Nueva York, 1898)
Óleo sobre lienzo, 130 x 190 cm, 1893
Museo Municipal de Bellas Artes
Santa Cruz de Tenerife

El interés por las Ciencias Naturales unido a los postulados del Romanticismo desembocó en una particular percepción del espacio físico a través de las sensaciones. Y así, el espacio geográfico alcanzó una dimensión expresiva proporcionando a la vez goce en la contemplación directa del mundo natural. Sin duda, la presencia de Alexander von Humboldt (1769-1859) en Canarias, como la de tantos otros viajeros, fue esencial para despertar la curiosidad paisajística de nuestras islas a través de la observación filtrada por la emoción. Su reflexión sobre este género: "El gran estilo de la pintura de paisaje es el fruto de la contemplación profunda de la naturaleza y de la transformación que se obra en el interior del pensamiento" (Cosmos t.II, p.36), es decisiva en el desarrollo del paisajismo del siglo XIX.

Instaurada como disciplina, la enseñanza del paisaje fue encomendada ya en 1846 a Nicolás Alfaro (1826-1905) en la Sociedad de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife y es precisamente a este pintor a quien se debe el desarrollo de este género que alcanzó su cumbre en su discípulo Valentín Sanz quien, pensionado por la Diputación Provincial, amplió sus estudios en Madrid bajo las enseñanzas de Carlos Haes (1826-1898). Como dibujante y miembro de una expedición científica, Sanz marchó posteriormente a Cuba donde estableció su residencia y obtuvo en 1886 la cátedra de Paisaje en la Academia de Bellas Artes de San Alejandro de La Habana, desde donde siguió manteniendo el contacto con su tierra. Fechado en 1893, este cuadro fue realizado durante su visita a Tenerife desde la Habana entre agosto de 1892 y los primeros meses de 1893 y pertenece al último periodo de su producción, donde alcanzó sus mayores logros artísticos en cuanto al dominio de la luz y del color.

Ana Luisa González Reimers